

SOBRE LA CRISIS DE SUPERPRODUCCIÓN GLOBAL

¿Se viene una lluvia de inversiones?



PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
www.prtarg.com.ar

SOBRE LA CRISIS DE SUPERPRODUCCIÓN GLOBAL

¿Se viene una lluvia de inversiones?

En este artículo pretendemos abordar la crisis internacional del capital para tratar de comprender mejor en qué mundo estamos parados, cuál es la tendencia general de la economía, cómo nos afecta en nuestro país, y por lo tanto, que variables debemos considerar a la hora de afrontar la lucha de clases.

Argentina atraviesa un profundo proceso de reestructuración capitalista acompañado de una recesión que parece no encontrar piso. Al gran capital se le ha ofrecido un menú inigualable para invertir en el país: RIGI, reforma laboral, exenciones impositivas, libertad represiva, connivencia sindical total, etc. Sin embargo, las inversiones son a cuenta gotas y sobre sectores muy específicos. Y si consideramos que la inversión de capital fijo constituye un índice del estímulo capitalista, es decir, del estado de la cuota de ganancia, la falta de inversiones denota que el capital no encuentra estímulo y que a pesar de los beneficios promulgados por el gobierno -y sostenidos por la oposición- la crisis de superproducción no encuentra salida.

Vamos a los números. La Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) se encuentra dentro de los peores valores de los últimos 20 años. Las estimaciones preliminares para el primer trimestre indican una caída interanual del 11,6% con una disminución de la inversión de maquinaria y equipo del 18,1%.¹ Argentina no está claramente viviendo una “revolución productiva” al estilo década de 1990. Para que tomemos dimensión del asunto: entre 1991 y 1994 la FBKF tuvo un crecimiento interanual promedio del 23%; entre 2003 y 2007, el otro período reciente de crecimiento, la inversión productiva tuvo tasas promedio del 24%.² Ahora estamos hablando, con beneficios fiscales y flexibilizaciones laborales inauditas, de valores negativos. Es decir, el ritmo inversor, entendido como la porción del Producto Bruto que se destina a la inversión de capital fijo, no aumenta, sino que decrece.

Esta es la foto de hoy, y si tuviéramos que definir con una palabra qué es lo que se espera hacia el futuro, solo podemos decir *incertidumbre*. Y es que el estancamiento del ritmo inversor no se debe solamente a la demencia del gobierno de turno, sino a la situación internacional del capitalismo.

Si analizamos las estadísticas globales, el ritmo inversor no está estancado solo en Argentina, sino en todo el mundo. Es un fenómeno que se observa con particular agudeza desde la crisis del 2008. Para entender el funcionamiento de la inversión de capital, tomemos el ejemplo de Estados Unidos.

¹ https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/pib_06_26FAE3FD2BFA.pdf

² Datos tomados de Orlando Ferreres. Disponible en <https://dossiglos.fundacionnorteysur.org.ar/series/cuentas-nacionales>

La Figura 1 presenta la Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) como porcentaje del PIB (eje derecho) y la tasa de crecimiento interanual del PIB (eje izquierdo) para Estados Unidos. Como podemos observar, frente a cada crisis capitalista se observa una caída del Producto Bruto destinado a la inversión de capital, y un posterior repunte.

Por ejemplo, frente a la crisis del petróleo (1973-1974) el crecimiento del PIB en EEUU fue negativo. La inversión de capital también disminuyó, pero a partir de 1975, cuando repunta el crecimiento económico, la inversión en capital fijo volvió a aumentar. El próximo quiebre lo vemos con la crisis desatada por la quiebra del Banco de Inglaterra (1992). Se desploma el crecimiento del PIB frente a una inversión que ya venía decreciendo, lo que significa que el estímulo inversor venía alertando que la cuota de ganancia ya estaba comprometida. La recuperación de la inversión de capitales fue más lenta, pero sostenida. La crisis siguiente es la de las Puntocom (2001), con una nueva recuperación de la inversión hasta el 2006, tras lo cual estalla la crisis de Wall Street.

A partir de entonces se desploma la inversión de capital fijo a niveles negativos nunca vistos. El nuevo pico máximo de aumento de la inversión se da en 2020, si bien no se observa una caída grosera para la economía estadounidense, tampoco se produce un repunte importante. En pocas palabras, la inversión se estanca en niveles inferiores a los períodos de post-crisis previos.

De aquí se derivan tres conclusiones: 1) La inversión de capital fijo se estanca luego de la crisis del 2020; 2) nunca recupera los valores previos a la crisis del 2008. Es decir que el período “entre crisis” 2008-2020 no logró recuperar el estímulo capitalista previo; 3) Si trazamos una línea observamos una tendencia decreciente en la FBKF como %PIB desde su pico máximo en 1979, a la salida de la crisis del petróleo y con inversiones que correspondían a pleno proceso de recambio tecnológico, que se completaría durante la década de los '80 en los llamados países centrales, y que en Argentina llegaría durante la década de 1990.

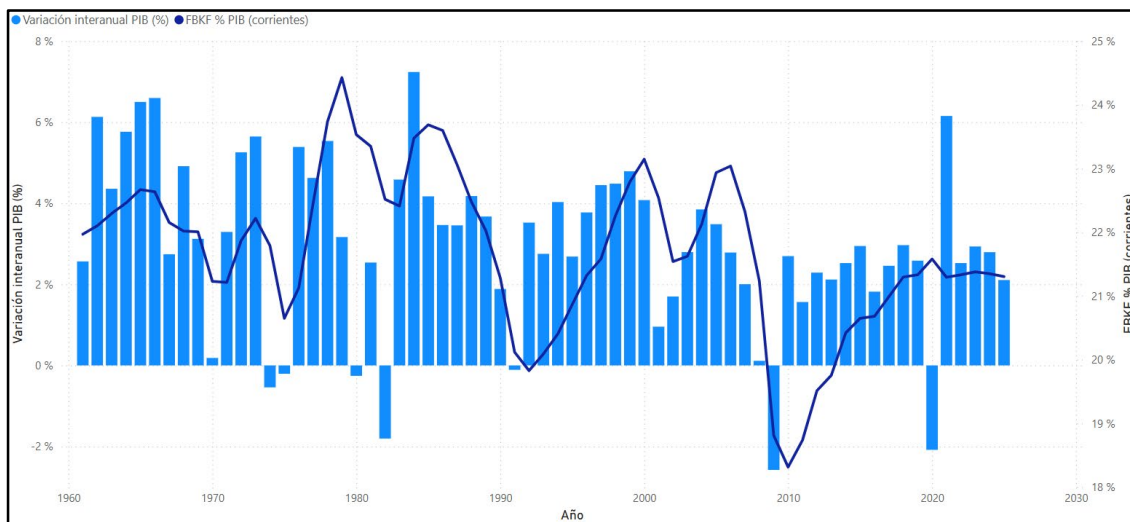


Figura 1: Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) (eje izquierdo) y crecimiento interanual del PIB (eje derecho) para Estados Unidos.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del FMI, National Economic Accounts.

La caída de la inversión productiva como porcentaje del PIB se repite para las principales economías del mundo. En la eurozona ni siquiera se consiguió una estabilización del peso de la inversión sobre el PIB:

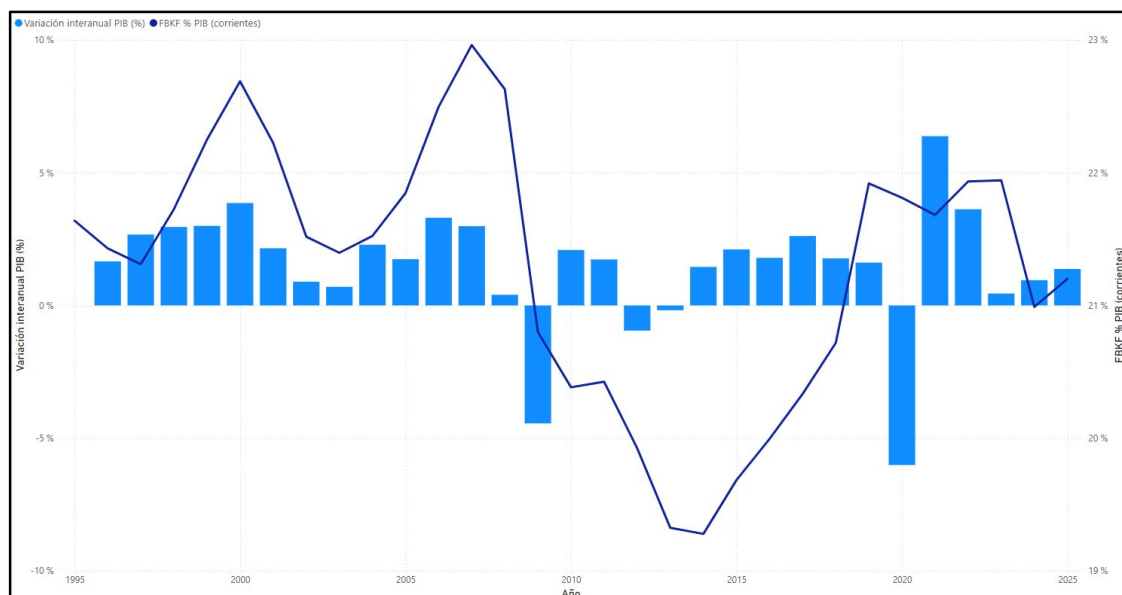


Figura 2: Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) (eje izquierdo) y crecimiento interanual del PIB (eje derecho), para la zona euro.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del FMI, National Economic Accounts.

En China, la inversión como porcentaje del PIB también es decreciente, fenómeno que sólo se empezó a observar a partir del año 2013. Los últimos datos anuales condensados anticipan una profundización en la caída de la inversión productiva: por primera vez en más de 30 años la participación de la FBKF en el PIB presenta una tendencia descendente, al tiempo que la tasa de crecimiento de la inversión se desacelera significativamente. Este fenómeno continuó profundizándose: según los últimos datos publicados, a junio de 2026 la inversión en activos fijos disminuyó un 5,7% interanual; en el segmento manufacturero se acumula una caída del 1,1% con sectores como fabricación de equipos especializados con fuertes caídas (-8,6%) o fabricación farmacéutica (-9,2%) y fabricación productos del metal (-5,5%).³ Parece que la Inteligencia Artificial no estaría atrayendo tanta inversión como superficialmente se comenta. Pero sobre eso nos detendremos luego.

³ "Situación básica de la inversión nacional en activos fijos de enero a junio de 2026". National Bureau of Statistics, China. Disponible en: https://www.stats.gov.cn/sj/zxfb/202607/t20260715_1964124.html

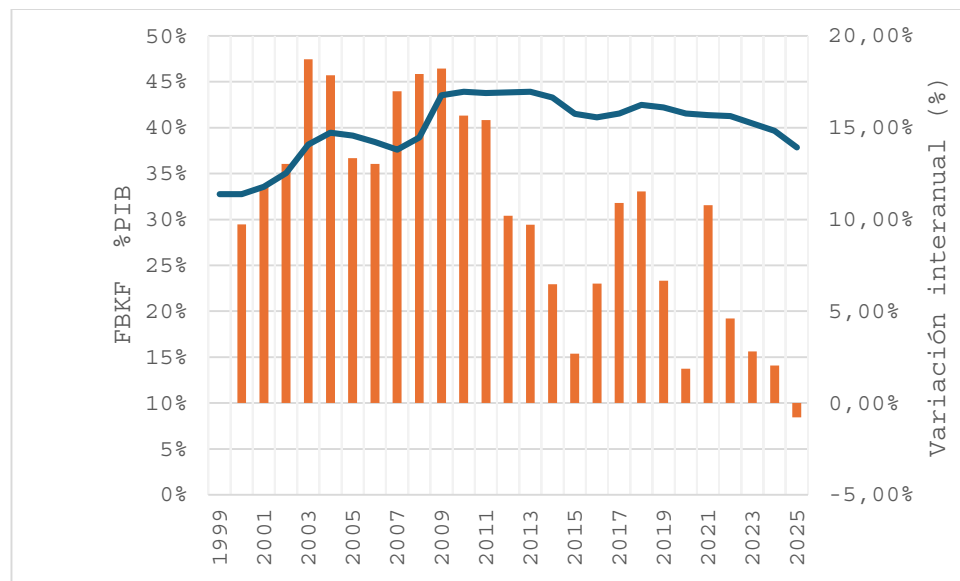


Figura 3: Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF) como porcentaje del PIB (eje izquierdo) y tasa de variación interanual de la FBKF (eje derecho). China.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del National Bureau of Statistics of China (NBS).

La retracción de la inversión productiva además viene acompañada de una disminución en el uso de la capacidad instalada en la industria. En China este valor cayó 4,3% desde la salida de la recuperación post-pandemia; mientras que en EEUU la retracción fue del 2,87%. No obstante, como puede verse en las figuras 4 y 5, existe una tendencia pronunciada hacia un menor uso de la capacidad instalada. En EEUU podríamos decir que esa tendencia ya es estructural, ya que el pico máximo de 1994 nunca fue alcanzado nuevamente. China pareciera haber ingresado en ese camino.

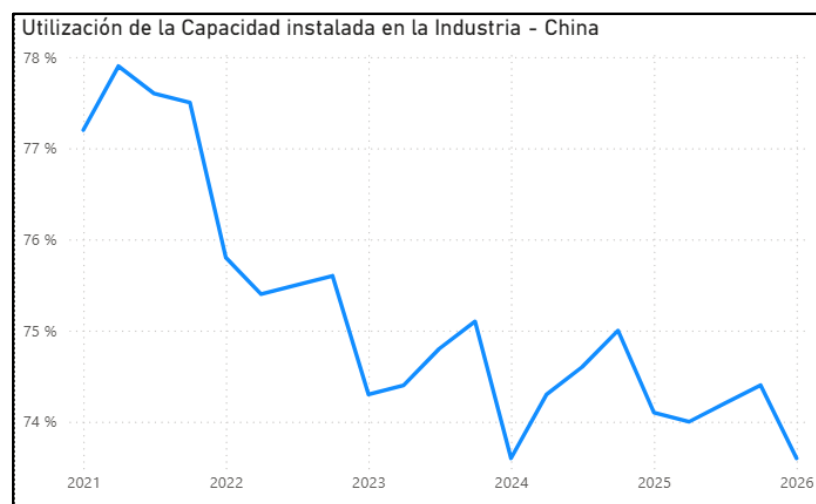


Figura 4: Utilización de la capacidad instalada en la industria manufacturera de China (%).

Fuente: National Bureau of Statistics of China (NBS).



Figura 5: Utilización de la capacidad instalada en la industria manufacturera de Estados Unidos (%).
Fuente: Federal Reserve Bank of St. Louis (FRED).

Otro tanto ocurre con la desaceleración en la generación de puestos de trabajo. No estamos hablando de una destrucción de puestos -como sucede en Argentina- sino de una disminución en la tasa de generación de nuevos empleos. Sin embargo, para estas economías que constituyen el corazón de la maquinaria capitalista, la expansión permanente de la fuerza laboral es una condición indispensable para alimentar una creciente formación de plusvalor.

En el Estados Unidos de post-pandemia la generación total de puestos de trabajo se ha estancado (línea azul), esto significa que no crece de manera expansiva, sino que cada año hay menos puestos nuevos de trabajo que el año anterior (línea celeste).

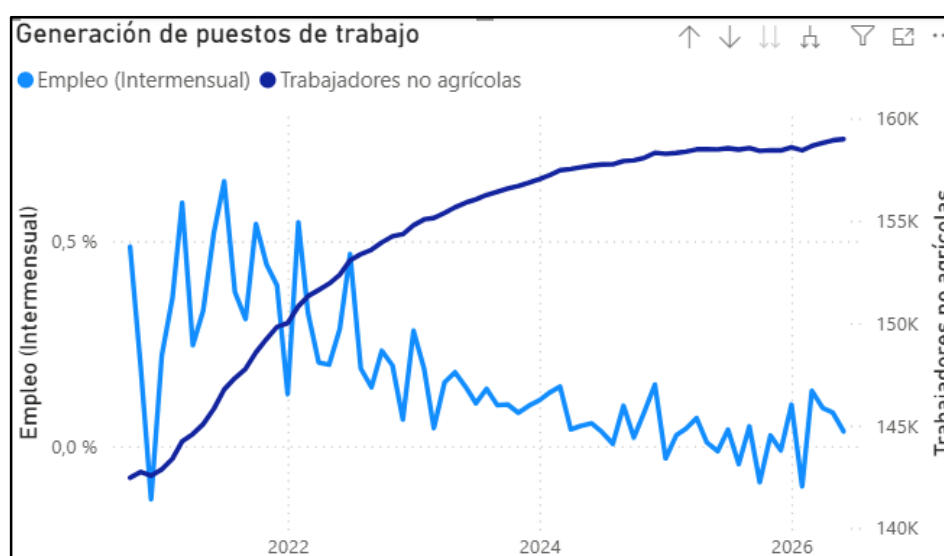


Figura 6: Empleos totales no agrícolas en Estados Unidos (eje secundario) y crecimiento del empleo no agrícola (eje primario). Fuente: Elaboración propia en base a datos de Federal Reserve Bank of St. Louis (FRED).

La generación de nuevos puestos de trabajo en China no solo está estancada, sino que hace ya varios años que es negativa: como podemos ver en la Figura 7, luego de la pandemia hubo una recuperación en la formación de puestos de trabajo hasta 2021, como en general sucedió en todo el mundo. Pero tras ese pico máximo, la generación de empleo no solo se detuvo, sino que retrocedió: aquí si hubo “destrucción” de puestos de trabajo.

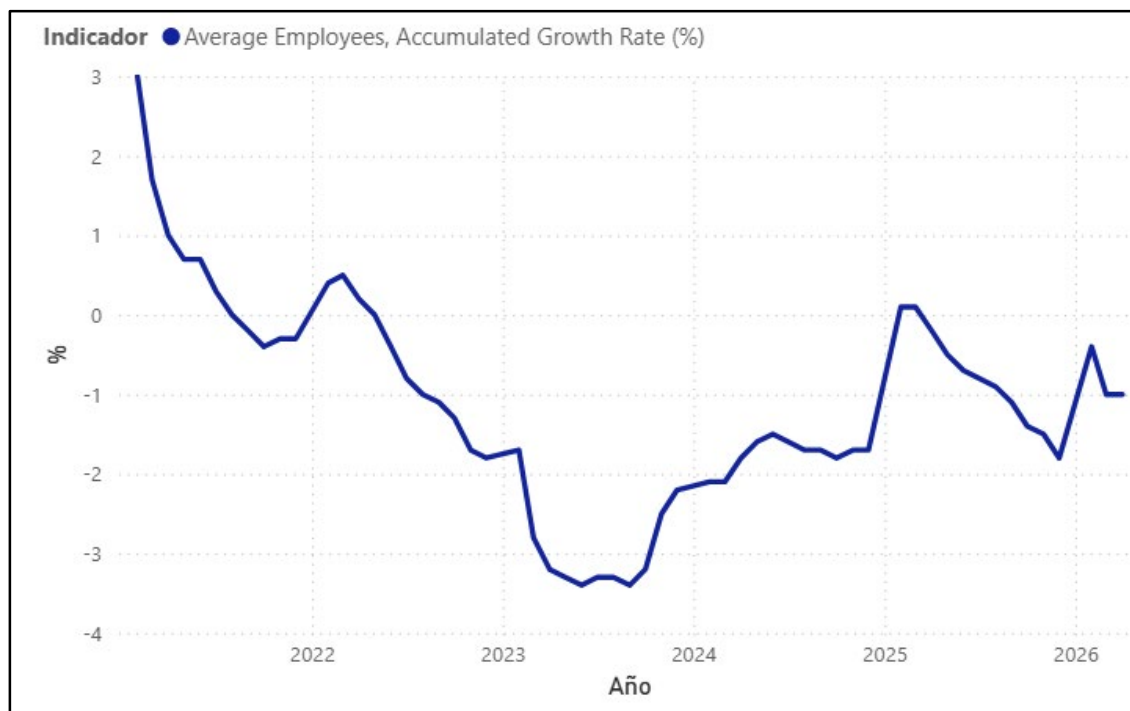


Figura 7: Tasa de variación interanual del empleo industrial en China (%).

Fuente: elaboración propia a partir de datos del National Bureau of Statistics of China (NBS), Main Economic Indicators of Industrial Enterprises.

Este exceso de capital, que empieza a manifestarse ya de manera evidente y toma la forma de un exceso *estructural* que arrastra varios años y que no encuentra en las distintas crisis de superproducción una salida clara de recuperación económica ha tomado primero la forma de guerras comerciales. Una mirada a la situación del mercado externo nos ayudará a entender la dinámica de esta disputa.

Mas allá de los vaivenes que tienen las exportaciones chinas -que se desploman frente a las grandes crisis internacionales- aquí también observamos una desaceleración del crecimiento de las exportaciones. De nuevo, no decimos que “China está exportando menos” sino que las exportaciones, año a año, crecen cada vez con menor intensidad. Ello explica, en parte, la superproducción de capitales en la propia China: la dificultad de colocar cada vez más mercancías en el exterior genera una capacidad industrial ociosa y detiene el ritmo de las inversiones.



Figura 8: Variación interanual de las exportaciones de bienes de China medidas en valor (%).
Fuente: National Bureau of Statistics of China (NBS).

Más interesante resulta analizar la exportación de mercancías a precios constantes y en términos de volumen. Allí observamos que la Unión Europea viene perdiendo peso en las exportaciones globales, tanto en términos de volumen (Figura 9) como de valor total exportado (Figura 10), mientras que China superó las exportaciones estadounidenses tras la salida de la pandemia. En volumen, el imperio de oriente pasó por arriba a las exportaciones del imperio del norte; pero en términos de valor la disputa se vuelve cruda e inestable, sobre todo a partir de 2026, cuando estalla la guerra EEUU-Israel contra Irán, produciendo un desplome de las exportaciones chinas (que se sumó al año nuevo chino, por lo que hay que seguir de cerca su evolución en los próximos meses). Sería apresurado e imprudente sacar conclusiones sobre cómo la guerra está afectando a cada zona económica, lo cierto es que mientras los capitales se disputan la hegemonía en EEUU y China, la Unión Europea pierde cada vez más su peso exportador.

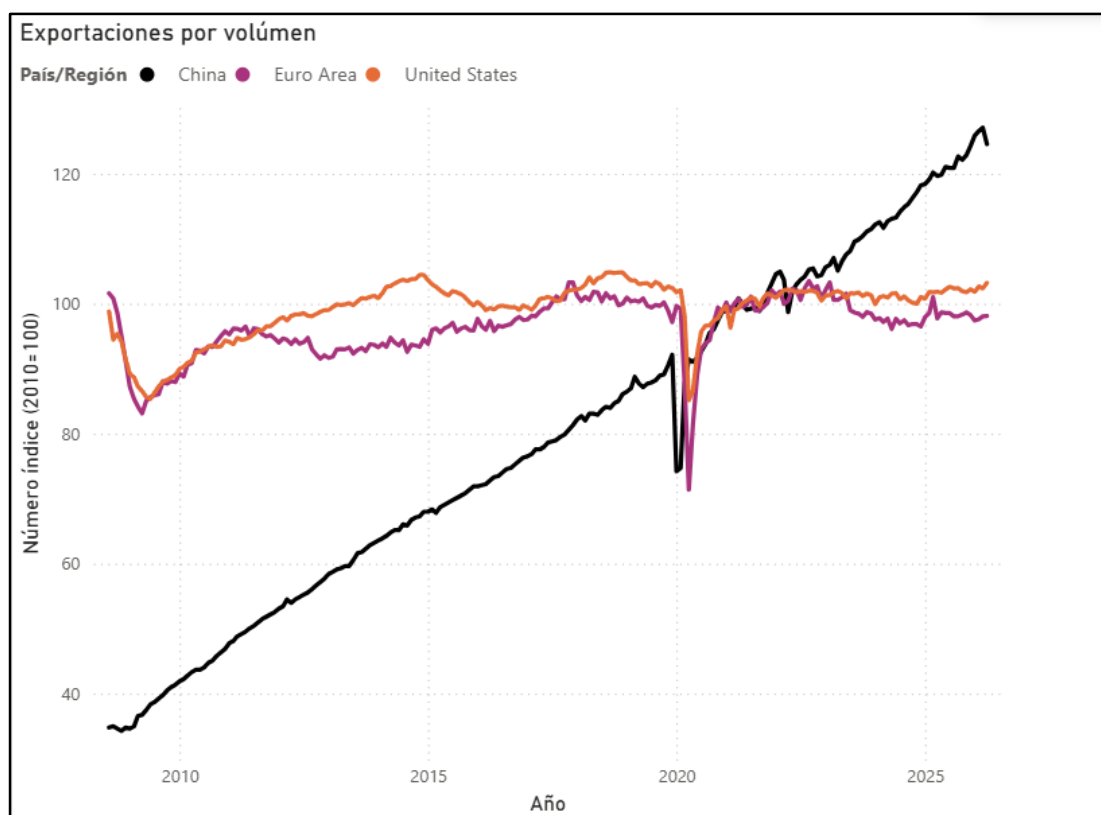


Figura 9: Exportaciones por volumen para China, la eurozona y Estados Unidos. Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Trade Monitor (CPB Netherlands Bureau for Economic Policy Analysis).

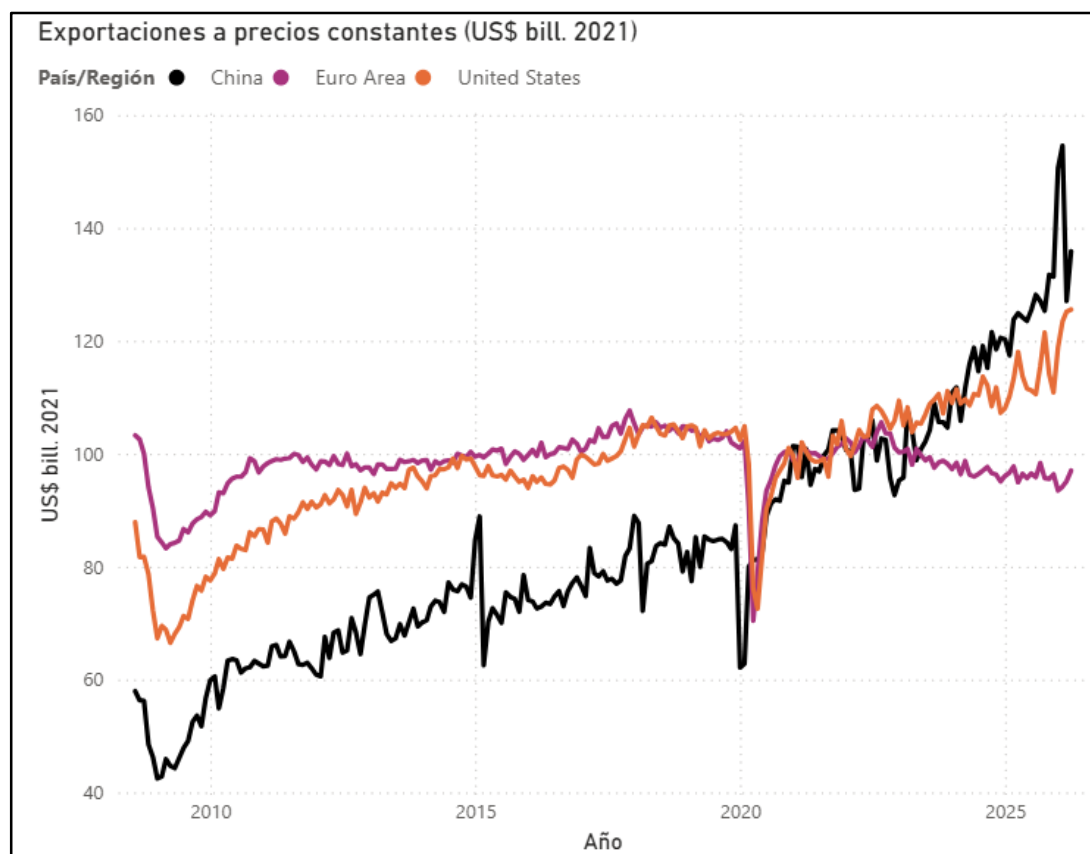


Figura 10: Exportaciones en precios constantes para China, la eurozona y Estados Unidos.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de World Trade Monitor (CPB Netherlands Bureau for Economic Policy Analysis).

Que el mercado externo es una arena de combate sin cuartel entre los capitales asentados en China y aquellos asentados en EEUU -mientras parece que Europa mira por la ventana- no es ninguna novedad. Ahora, el estancamiento del ritmo de inversión en capital fijo en China y Estados Unidos, más la caída en la utilización de la capacidad industrial, demuestra que, aunque las exportaciones estén aumentando, su ritmo “zigzagueante” es producto de una competencia desenfrenada, que si antes solo se manifestaba bajo la forma de “guerras comerciales” ahora está atravesada por conflictos armados como la guerra a Irán, el bloqueo del Estrecho de Ormuz, y la intervención de Venezuela. Y en esto, hay que ser sinceros: las exportaciones chinas venían ganando terreno a una velocidad imparable para los capitales instalados en Estados Unidos, sin embargo, las políticas agresivas de Donald Trump, en lo económico, fortalecieron la posición exportadora del país del norte, y relanzaron la capacidad de colocar valor agregado en el mundo, a costa de dinamitar la credibilidad política del Estado ¡Todo no se puede!

Otro punto a tener en cuenta es el mercado interno. A partir del 2013, año en que comenzamos a observar una retracción de la inversión productiva en China, el gobierno reconoció abiertamente que el “modelo” de crecimiento debía moverse de un “modelo basado en la inversión” a un “modelo basado en el consumo”. En otras palabras, hace ya 13 años reconocieron que existía un exceso de capital que no encontraba salida en el mercado internacional, aspecto que ratificaron este año al reelaborar su plan quinquenal poniendo como eje la demanda interna, proponiéndose incrementar “significativamente” la participación del consumo de los hogares en la economía, particularmente, el consumo destinado al llamado sector terciario, los llamados “servicios”: educación, salud, entretenimiento, turismo, etc. Se trata de profundizar el desarrollo del mercado capitalista en toda la órbita de las relaciones sociales, no es nada nuevo en términos de desarrollo de mercado, pero denota los profundos problemas que tienen para colocar mercancías en un mercado externo cada vez más sobresaturado. Los capitales buscan entonces nuevos nichos de inversión, por fuera de la producción real, como forma de captar la plusvalía generada y avanzar en el proceso de concentración y centralización de capitales, aunque ello no resuelve el problema de la superabundancia de capital.

Pero veamos ¿Han logrado impulsar la demanda interna? La crisis inmobiliaria se ha profundizado, en 2025 la inversión en este segmento cayó un 17% y la construcción de nuevas viviendas un 20%, acumulando seis años de caída consecutiva. El primer trimestre del 2026 repite la tendencia, con una caída de la inversión del 16% y una disminución de nuevas viviendas del 23%. Por su parte, el mercado interno de bienes no despega, al contrario, presenta una tendencia regresiva en su tasa de crecimiento. De nuevo, esto significa que el mercado se expande, pero lo hace cada vez con menor intensidad. Por otro lado, también es una señal respecto a la situación del proletariado en China, que en lugar de ver un “derrame” de los supuestos beneficios del desarrollo capitalista, lo que obtiene es una pobreza relativa cada vez mayor: un crecimiento cada vez menor capacidad de compra en el mercado interno (ver Figura 11).

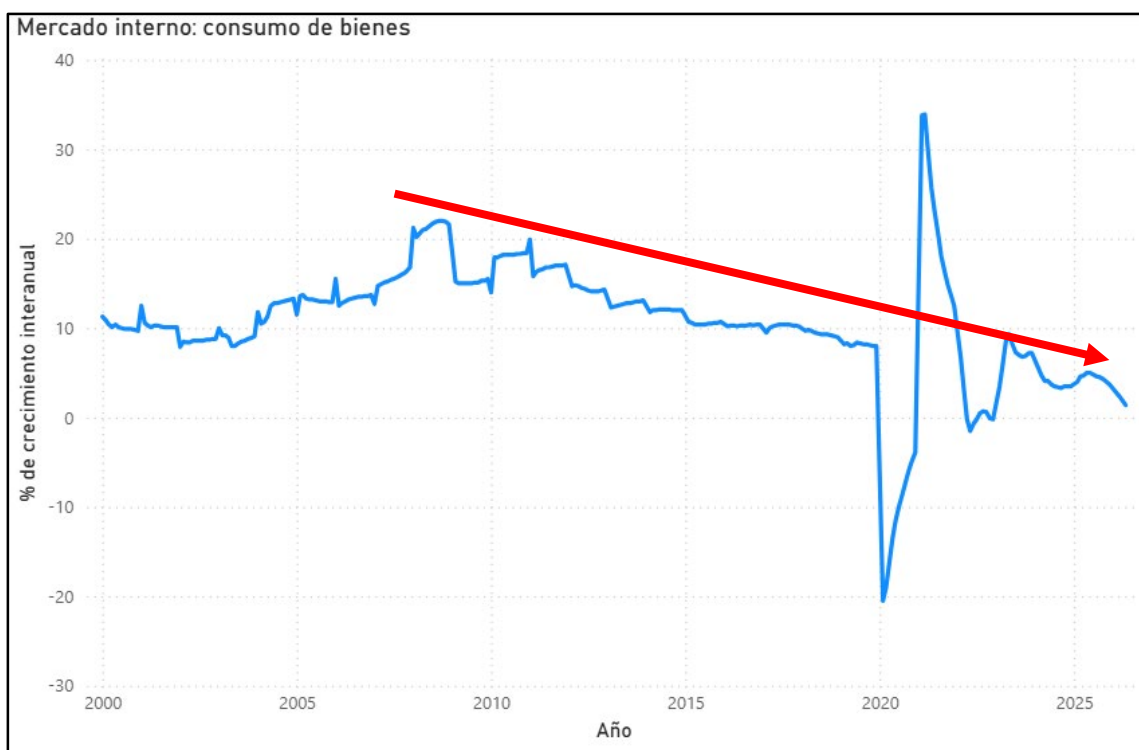


Figura 11: Tasa de crecimiento interanual acumulada de las ventas minoristas de bienes en China (%).

Fuente: National Bureau of Statistics of China (NBS).

Tampoco han logrado cumplir con la meta de crecimiento general de la economía. Mientras el gobierno fijó una meta conservadora de crecimiento al 4,5-5%, en tanto que el FMI revisó sus previsiones al alza, pasando de un 4,4% al 4,6%, el crecimiento registrado en el primer trimestre fue del 4,3% rompiendo pronósticos... pero a la baja. Capítulo aparte merece la fuga de capitales que se está produciendo en China -que en realidad no es otra cosa mas que exportación de capital- pero sobre ello profundizaremos en otra ocasión, ya que aquí no estamos tratando aspectos financieros que requerirían explayarnos un poco más.

Hagamos un balance parcial de la situación: el mercado externo sufre una presión enorme por la disputa interburguesa, en donde Europa como base de producción para la exportación, ha entrado en un claro declive, mientras China y EEUU se disputan la hegemonía, no digamos como capitales, pero si como centros productivos globales en donde los capitales a su vez se disputan el control del Estado.

Es evidente que la demanda global no alcanza para cubrir la oferta, y que los capitales se están matando -literalmente- para ganarse mercados entre sí. Lo curioso es que esta situación no es nueva: el capitalismo nunca recupero las tasas de inversión en capital fijo previas a la crisis del 2008; la recuperación post-pandemia no superó el umbral previo de inversiones y no logró entrar en un período de crecimiento de la inversión -como cabría esperar luego de una crisis internacional-, en conclusión, la inversión está en general estancada en todo segmento que no sea IA. Por su parte, la utilización de la capacidad instalada en la industria también es decreciente. Si existiera un fuerte ciclo de inversiones, sería natural que la industria se encontrase subutilizada, debido a la ampliación de la capacidad productiva, pero como venimos de una década de inversiones débiles la subutilización de la capacidad industrial no se le puede achacar a un aumento de la misma, sino a la incapacidad de colocar producto excedente en el mercado.

La demanda interna no alcanza para cubrir este vacío. El enorme ciclo de endeudamiento en el que entraron los Estados para salir de la crisis del 2008 le quita margen de maniobra al capital para utilizar los fondos públicos como acicate para la producción y para obtener subsidios directos. Desde la crisis del 2008 la deuda del gobierno general como %PIB en Estados Unidos pasó del 64% al 124% en 2025, mientras en China pasa del 27% al 96%.⁴

Solo la guerra y la lucha por la productividad pueden brindar mejores condiciones a alguna de las facciones del capital para imponerse y, de esa manera, superar la crisis en términos capitalistas.

Sobre la guerra, aquella otra extensión de la lucha por los mercados, no nos vamos a detener aquí; veamos entonces lo que sucede con el otro factor de disputa en la competencia por los mercados: la productividad.

Lo primero que podemos analizar es la productividad por hora, esto es, el cociente entre el producto bruto y la cantidad de trabajadores empleados; también podemos apelar a la productividad por empleado (producto bruto dividido cantidad de empleados).

Al analizar la productividad de esta manera siempre vamos a observar un alza. Esto es lógico, ya que cada adelanto en la producción, cada inversión de capital, por pequeño que sea su nivel, genera un aumento de la explotación sobre el trabajo asalariado, lo que se traduce en un aumento de la productividad general trabajo. Lo que sí puede cambiar es el ritmo de dicho crecimiento. Así, si estamos en plena revolución productiva, como nos prometen los anuncios de inversión en IA, deberíamos estar experimentando un aumento en la tasa de incremento de la productividad. Es decir, la mano de obra no solo debería ser cada vez mas productiva (como sucede siempre en el capitalismo, en términos generales) sino que además debería experimentar un salto en sus niveles de crecimiento.

La medición de la productividad en corto es problemática, dadas las diferencias metodológicas nacionales a la hora de calcular empleo y horas trabajadas, por lo que la medición hay que tomarla como una tendencia. En este sentido hay dos fuentes que globalizan datos: las *Penn World Tables* (colaboración entre la Universidad de California y de Groningen) y *The Conference Board* (un *think-tank* con sede en Nueva York). Ambas realizan ajustes diferentes, teniendo la primera datos disponibles hasta 2023 y la segunda datos provisorios 2025 y estimaciones 2026.

Teniendo en cuenta esta limitación metodológica, si comparamos la tendencia de los últimos años vemos que para China no se observa un salto en el aumento de la productividad del trabajo, sino una tendencia decreciente, tanto para la productividad por persona como para la productividad por hora. Esto se traduce de la siguiente manera: cada inversión de capital, cada modificación en la organización de la producción y cada intensificación de la jornada laboral, devuelve cada vez un aumento menor de la productividad del trabajo. Además, si se toman las fuentes gubernamentales (NBS) la productividad por persona ha caído en promedio, pasando de un incremento del 6,5 anual entre 2016-2019 a un promedio del 5,2% entre 2022-2025.⁵

⁴ General Government Debt, IMF Datamapper. Disponible en:
https://www.imf.org/external/datamapper/GG_DEBT_GDP@GDD/CHN/USA

⁵ Elaboración propia a partir de los Comunicados Estadísticos emitidos por el NBS.

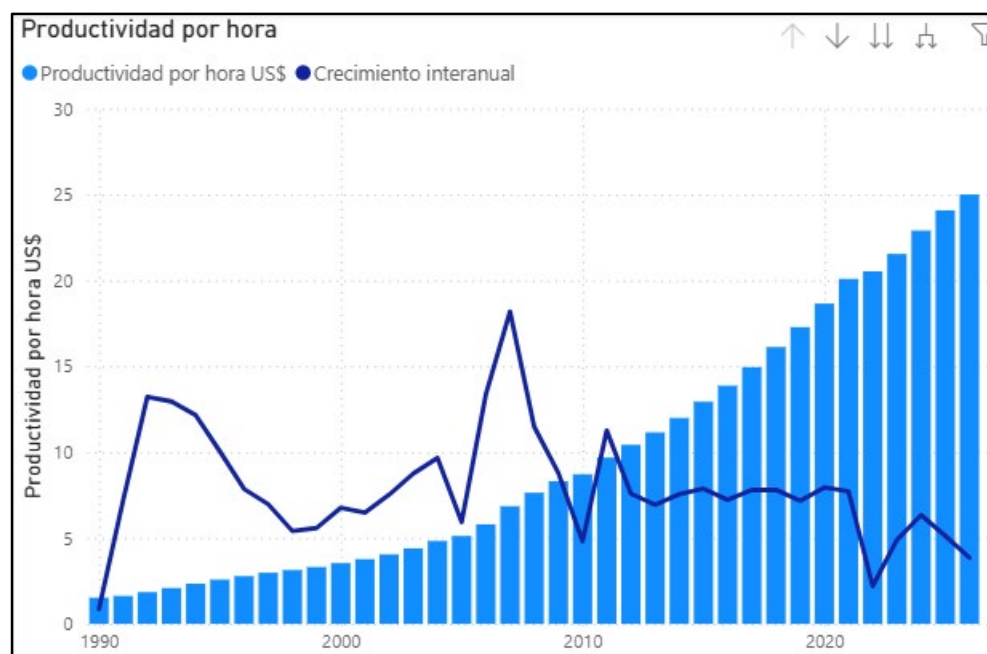


Figura 12: Productividad por hora (columnas) y variación interanual de la productividad por hora para China.
Fuente: elaboración propia a partir de datos de The Conference Board.

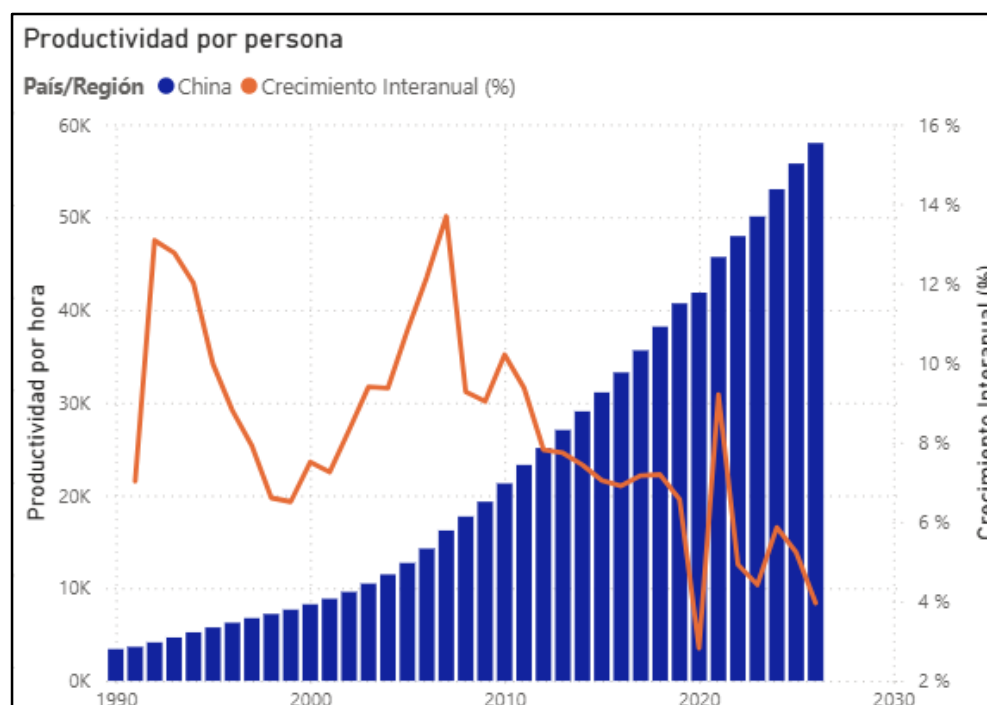


Figura 13: Productividad por persona (columnas) y variación interanual de la productividad por persona para China. Fuente: elaboración propia a partir de datos de The Conference Board.

Para Estados Unidos la tendencia es distinta, lo que se observa es una caída histórica en el aumento de la productividad, y un repunte desde la salida de la pandemia.

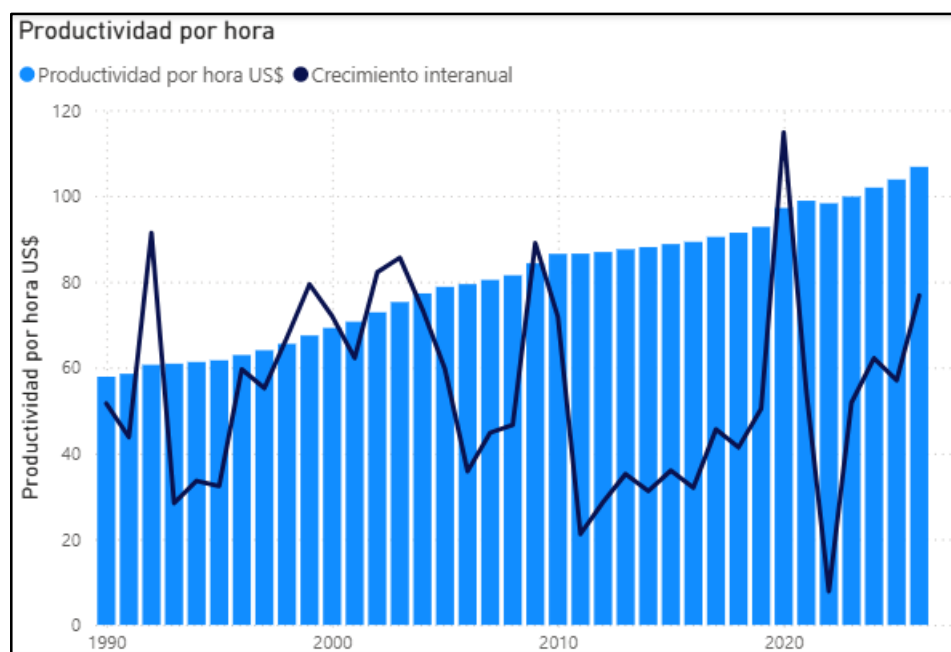


Figura 14: Productividad por hora (columnas) y variación interanual de la productividad por hora para Estados Unidos. Fuente: elaboración propia a partir de datos de The Conference Board.

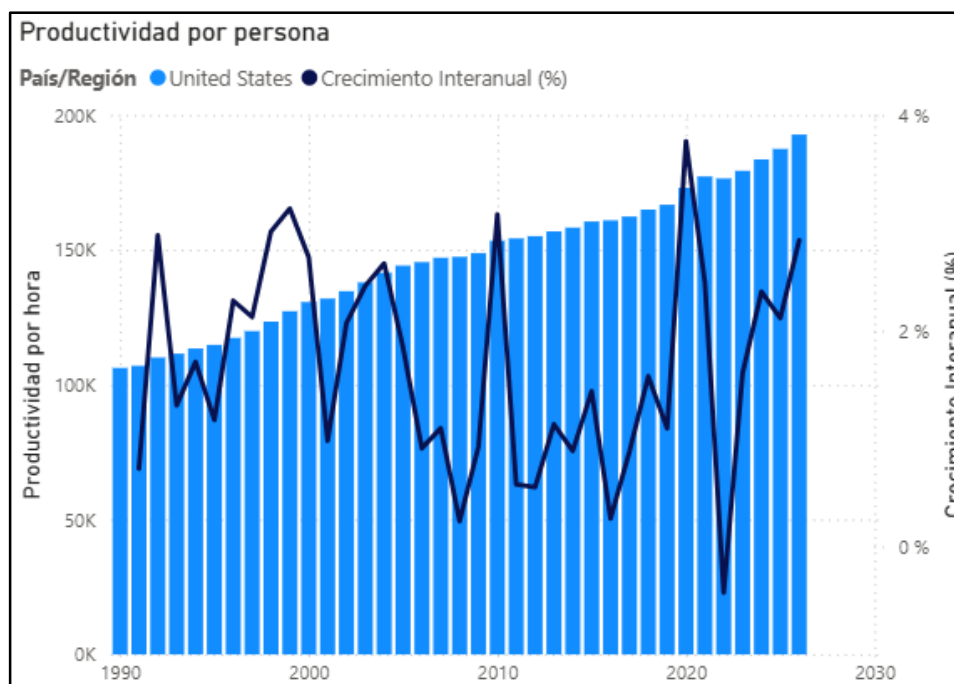


Figura 15: Productividad por persona (columnas) y variación interanual de la productividad por persona para Estados Unidos. Fuente: elaboración propia a partir de datos de The Conference Board.

Países como Alemania, Francia, España y la Unión Europea en general presentan una tendencia similar a la de China, con una caída en el crecimiento de la productividad más leve. Otras economías como el sudeste asiático, Latinoamérica o inclusive la India repiten una tendencia similar: estancamiento con leve descenso del crecimiento de la productividad. Lo central aquí, desde el punto de vista de la productividad, es que no se observa una explosión de su crecimiento.

Como vimos, la introducción de nueva tecnología todavía no se produce de manera masiva, existe mas bien un sostenimiento de la inversión (FBKF como %PIB) antes que un recambio tecnológico general. Además, el crecimiento de la mano de obra empleada aumenta mas rápido que la cantidad de horas trabajadas. Esto se debe a los parates productivos producto de la crisis y las guerras, lo que genera suspensiones de la producción mientras se mantiene la plantilla de trabajadores.

Por otro lado, el capital está comprimiendo al máximo a la clase obrera para mantener sus niveles de rentabilidad, aumentar la productividad del capital, y sostener su tasa de ganancia. Por un lado, vivimos ajustes permanentes en la intensidad de la jornada laboral, que generan un mayor producto excedente por obrero (de ahí una parte del aumento de la productividad por hora, es decir, mayor apriete en la línea de producción al trabajador, que no necesariamente tiene que ver con la inversión de nueva maquinaria). Pero por otro lado esta el problema salarial, que no se refleja en los indicadores de productividad que hemos citado, ya que esta que es la metodología que utiliza la burguesía para medir la productividad global. Pero el problema salarial determina la rentabilidad del capital, es decir, el sostenimiento de la tasa de ganancia.

Cuando revisamos la Retribución al Trabajo Asalariado (RTA) como %PIB le damos otra magnitud al asunto, y es que la retribución a los trabajadores viene cayendo de manera abismal desde la pandemia. Veamos los datos para China y EEUU, aunque la situación se repite en prácticamente la totalidad de los países.

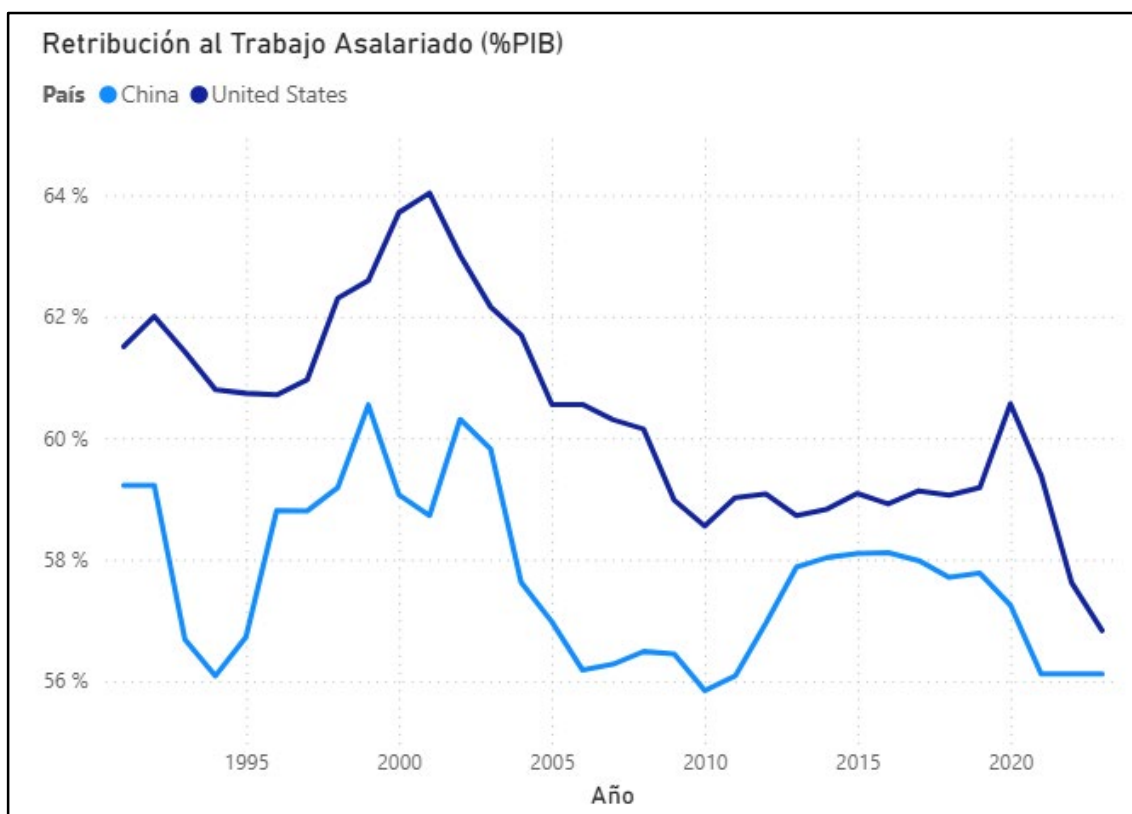


Figura 16: Retribución al Trabajo Asalariado (RTA) como porcentaje del Producto Bruto Interno.
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Penn World Table 11.0.

ALGUNAS CONCLUSIONES PARCIALES

La parte del Producto Bruto que se destina a inversión de capitales (FBKF) no crece, sino que tiende a decrecer en el tiempo. Esa es la foto, al menos, al primer trimestre de 2026, cuando se anunció una ofensiva inversora de US\$ 725.000 millones de las siete grandes empresas que concentran las inversiones en IA en EEUU (un 2% del PIB); y otra tanda de US\$ 295.000 millones en China, impulsada principalmente por el gobierno (cerca del 1% del PIB sumando otras inversiones anunciadas en IA). Aunque todavía no podemos dilucidar cuanto de esto es inversión real, y cuanto apalancamiento de mercado, ya que el gran problema hoy con la burbuja de la IA es que no devuelve la rentabilidad prometida, y en este caso, las inversiones anunciadas superan hasta 9 veces los ingresos estimados de las empresas que anunciaron estas inversiones. En otras palabras ¿Es inversión real o una forma de captar fondos de mercado para sostener la burbuja? Lo que de todas maneras queda claro hasta el momento es que las inversiones en IA todavía no se materializan en un despunte cualitativo de la productividad del trabajo; tampoco llegan a apalancar lo suficiente la inversión de capital global como para elevar la inversión de capital a niveles sensibles del PIB, por lo menos, en la mayor parte de la economía mundial.

Por otro lado, la generación de empleo está estancada; cae la utilización de la capacidad industrial instalada; el crecimiento de la productividad todavía no despega, y la caída de la Retribución al Trabajo Asalariado como %PIB demuestra que los capitales comprimen el salario para mantener su nivel de rentabilidad, es decir, para tratar de sostener la tasa de ganancia y ganarse un lugar en la disputa internacional por los mercados, que se condensa en la feroz competencia exportadora entre “EEUU-China”.

Todo esto indica la gravedad de la crisis que atravesamos. No hay beneficio impositivo o flexibilización laboral que le alcance al capital para desatar una “lluvia de inversiones”; no hay peronismo que vaya a tomar ninguna política diferente a la de Milei, no al menos en el marco de la disputa interburguesa. Por eso no proponen nada, ninguna revisión de las leyes aprobadas, ningún cambio de formula jubilatoria ni restitución de la caja del ANSES ni nada. Porque el mandato del capital es otro, y como partido del orden burgués el peronismo debe atenerse a las órdenes de sus patrocinatorios: el gran capital.

Entendiendo la feroz competencia internacional, podemos hacernos una idea también de la importancia de la apertura comercial que se está llevando a cabo en Argentina: no se trata de beneficiar “empresas estadounidenses”, cuando lo que vemos es una invasión de productos “chinos” (aunque muchos de ellos sean fabricados con capitales “estadounidenses” con base productiva en China). Se trata de darle una salida a la crisis de superproducción: que las grandes empresas, instaladas en China, Estados Unidos, India, Europa, etc., puedan colocar su producción con mayor libertad en mercados como el de Argentina. Y si para eso es necesario quebrar a otras grandes empresas que también operan en Argentina ¡Adelante! Porque la crisis es estructuralmente grave, no solo coyuntural, y las reglas del capitalismo son esas: no hay reglas, solo supervivencia del más fuerte, del capital mas concentrado; del capital que mas pueda explotar a la clase obrera.

Pensamos que comprender esta situación es fundamental para caracterizar la etapa actual: tanto la incertidumbre que nos rodea -que como podemos ver no es solo en Argentina- como la continuidad de una crisis que nos obliga cada vez mas a pensar una salida desde el plano político, mas que desde el plano eminentemente sindical: porque las condiciones para una lucha estrictamente económica están cada vez más limitadas, y como contracara, la clase obrera en el

mundo está buscando una solución a sus problemas, y esa solución es, cada vez más, eminentemente política. Por eso la avidez en la búsqueda de ideas, de programas, de salidas políticas que trasciendan a las formulas ya conocidas del reformismo capitalista, a las promesas vacías de “medidas de gobierno” que no atacan los problemas estructurales de nuestra sociedad.

Debemos repensar esta etapa de la resistencia obrera en función de la situación objetiva del capital y cómo ésta influye sobre la lucha de clases. El capitalismo ya está gastado políticamente, y lo único que puede ofrecer hoy es más recesión, más miseria, menos salario y peores condiciones laborales. Al capital no le queda otra, y la única manera de torcer la historia es mediante la intervención política de la clase obrera. Siempre ha sido así, pero la crisis actual acelera procesos, abre los ojos de la clase y llama a la búsqueda de salidas políticas que antes parecían vedadas. La construcción de partido y de organizaciones de masas de la clase obrera adquiere un carácter cualitativamente distinto en esta etapa. No solo como herramientas necesarias para superar el capitalismo y conquistar nuestra libertad como clase, sino como herramientas indispensables en el plano inmediato para poder enfrentar esta situación.